



«Yo confío en
tu misericordia»

(Salmo 13, 6)

Año de la Misericordia

CARTA PASTORAL DE
MONS. DEMETRIO FERNÁNDEZ GONZÁLEZ,
OBISPO DE CÓRDOBA,
AL INICIO DEL CURSO 2015-2016

MONS. DEMETRIO FERNÁNDEZ GONZÁLEZ,
OBISPO DE CÓRDOBA

*“Yo confío en tu
misericordia”*

(Salmo 13, 6)

Año de la Misericordia

CARTA PASTORAL
AL INICIO DEL CURSO 2015-2016

CÓRDOBA · 1 DE SEPTIEMBRE DE 2015

Edita

Obispado de Córdoba
Torrijos, 12
14003 Córdoba

Imagen de portada

Pedro Duque Cornejo. *Jesús lava los pies a sus discípulos*, 1748. Santa Iglesia Catedral de Córdoba.

Diseño y maquetación

Delegación diocesana de Medios de Comunicación Social.

Depósito legal: CO-668-2012

Impreso en España.

Índice

Introducción	5
1. Terminando la primera vuelta de la Visita pastoral	8
2. Y después de la Visita pastoral, ¿qué?	15
2.1. Sacerdotes y presbiterio diocesano	16
2.2. Vida consagrada en la diócesis	17
2.3. Fieles laicos, un verdadero ejército	19
2.4. Encauzar a todos hacia la comunión eclesial	25
2.5. Una gran Misión juvenil diocesana, que prepare la JMJ Cracovia 2016	28
3. Un año para vivir la Misericordia de Dios, el Año de la Misericordia	31
3.1. En memoria del Concilio Vaticano II (1962-1965) ..	31
3.2. San Juan Pablo II y Francisco, papas de la misericordia	34
3.3. Misericordia, cualidad divina hecha carne para pecadores y pobres	37
4. Atención prioritaria a la familia. Del Sínodo de 2014 al Sínodo de 2015.	41
4.1. La familia, necesitada de ayuda	41
4.2. Cuidar la formación para el amor desde temprano. .	43

5. Evangelizar la cultura	46
5.1. La escuela católica	48
5.2. En la Universidad	52
5.3. Archivos y Biblioteca	53
5.4. Estudios universitarios de teología	55
5.5. La Catedral de Córdoba	56
6. “No te olvides de los pobres” (cf. Ga 2, 10)	59
7. Más sacerdotes	62

Queridos diocesanos de Córdoba,
sacerdotes, consagrados/as, fieles laicos.
Queridos hijos, queridos hermanos todos.

Introducción

“Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre”¹. “La misericordia tiene un nombre: se llama Jesucristo”². La misericordia es una cualidad divina, que en Jesucristo se ha hecho carne y ha llegado a su máxima expresión en la historia. El hombre de todos los tiempos, y más el nuestro, necesita contemplar ese rostro de amor hasta el extremo que en Cristo se nos ha revelado. La misericordia de Dios es capaz de transformar nuestro corazón de piedra para hacer un corazón de carne, sensible a los impulsos del Espíritu y a las necesidades de los demás. El Papa Francisco promulga y nos convoca a un *Jubileo Extraordinario de la Misericordia* durante un año. Será una gracia extraordinaria para toda la Iglesia, también para nuestra diócesis de Córdoba. Más adelante me refiero a este tema.

¹ FRANCISCO, Bula *Misericordiae vultus* (11-4-2015), promulgando y convocando al Jubileo Extraordinario de la Misericordia, 1. (En adelante MV).

² SAN JUAN PABLO II. Encíclica *Dives in misericordia* (1980), 2b.

Completamos en este año el cuarto de los cuatro dedicados a la memoria del *Concilio Vaticano II* en su 50 aniversario (1962-1965), y al *Catecismo de la Iglesia Católica* (1992) en su 20 aniversario. Dos acontecimientos que van muy unidos, que son referentes necesarios en nuestra pastoral cotidiana y que hemos querido releer y repasar juntos. Ojalá el Catecismo sea alimento continuo para nuestra predicación, para los grupos parroquiales y para toda tarea formativa en la Iglesia. Que los fieles, sobre todo los jóvenes, se familiaricen con el Catecismo de la Iglesia Católica.

2012-2013	Fe profesada CEC: Credo	CVII: <i>Dei Verbum</i>
2013-2014	Fe celebrada CEC: Sacramentos	CVII: <i>Lumen Gentium</i>
2014-2015	Fe vivida CEC: Mandamientos	CVII: <i>Gaudium et spes</i>
2015-2016	Fe orada CEC: Oración	CVII: <i>Sacrosanctum Concilium</i>

CEC Catecismo de la Iglesia Católica
CVII Concilio Vaticano II

Concluyo este año la primera vuelta de la *Visita pastoral*, como os explico, durante la cual he descubierto una diócesis muy viva y un laicado muy abundante y disponible, un verdadero ejército evangelizador.

Convoco a toda la diócesis a una gran *Misión juvenil diocesana*, como preparación a la JMJ Cracovia 2016, cuyo lema es “Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia”.

Nos vemos inmersos entre dos *Sínodos sobre la familia* con una clara invitación a salir al encuentro de tantas heridas del corazón humano, que hacen sufrir al hombre de nuestro tiempo. El mejor bálsamo será la verdad redentora de la mi-



sericordia y el anuncio de la belleza de la vida cristiana vivida en matrimonio, testimoniada por tantas familias.

“No te olvides de los pobres” (cf. Ga 2, 10), le dijeron a san Pablo en Jerusalén. Son nuestro tesoro³, decía San Lorenzo, la marca de garantía de la Iglesia del Señor, el estímulo permanente para salir de nuestra comodidad, la referencia para hacer a la Iglesia cada vez más una “Iglesia pobre para los pobres”⁴.

Tenemos delante el reto de la *evangelización de la cultura*, donde van configurándose el pensamiento y los valores de nuestros contemporáneos, porque Córdoba es una diócesis con una rica oferta cultural para la evangelización.

³ Cuando el Papa Sixto II fue degollado por el emperador Valeriano (a. 258), el alcalde de Roma intentó confiscar los bienes de la Iglesia, de los que era depositario el diácono Lorenzo para administrarlos en favor de los pobres. Lorenzo llamó a todos los pobres y se los presentó al prefecto diciéndole: “Estos (los pobres) son el tesoro de la Iglesia”.

⁴ “Ah, cómo me gustaría una Iglesia pobre para los pobres!”: FRANCISCO a los periodistas, 16 marzo 2013. Y así lo repite en varias ocasiones: “Por eso quiero una Iglesia pobre para los pobres” (EG 198).

1. Terminando la primera vuelta de la Visita pastoral

Cumplido el plazo de cinco años que la Iglesia establece para que el obispo visite toda la diócesis⁵, doy gracias a Dios porque me ha concedido esta gracia: recorrer detenidamente todas las parroquias de la diócesis de Córdoba en Visita pastoral.

Comencé en septiembre de 2010-2011 con el arciprestazgo de Fuenteobejuna-Peñarroya/Pueblonuevo, seguido de Montilla-La Rambla, concluyendo ese curso en Ciudad Jardín. En el curso siguiente 2011-2012 visité el arciprestazgo de Pozoblanco-Villanueva de Córdoba, el de Baena-Castro del Río y el de Fuensanta-Sector Sur. En 2012-2013 los de Priego, Alto Guadalquivir y Levante. En 2013-2014 Puente Genil, Poniente e Hinojosa del Duque. En 2014-2015, Lucena-Cabra-Rute, Casco histórico y Bajo Guadalquivir. Me falta un arciprestazgo: el del Centro en la Ciudad, que espero poder completar en este año 2015, antes de Navidad, si Dios quiere.

Ha sido una gozada, realmente. La fatiga queda en el olvido, ofrecida por la diócesis y todos sus habitantes. Pero el fruto queda ante Dios y es semilla de vida eterna que dará fruto en su momento, en la historia y en la eternidad. He conocido la diócesis por dentro, no sólo en sus fiestas o celebraciones especiales, sino en su cotidianidad, sin prisas, celebrando la misa de diario, en un día de

«*La Visita pastoral ha sido una gozada*»

⁵ “El obispo tiene la obligación de visitar la diócesis cada año total o parcialmente, de modo que, al menos cada cinco años visite la diócesis entera, personalmente o, si se encuentra legítimamente impedido, por medio del obispo coadjutor, o del auxiliar, o del Vicario general o episcopal o de otro presbítero” (CIC c. 396, § 1). Recogido en el *Directorio para el ministerio pastoral de los Obispos* (2004), nn. 220-224.

trabajo normal, pateando sus calles, entrando en las casas particulares, visitando a los enfermos y ancianos, reuniéndose con los distintos grupos de la parroquia, acudiendo a los lugares de trabajo más concurridos, bodegas, fábricas, cooperativas, etc., saludando a las autoridades en el Ayuntamiento. También administrando el sacramento de la confirmación y con celebraciones multitudinarias.

En esta visita a la diócesis, lo primero que quisiera destacar es la alegría del Evangelio. Puedo decir que en cada una de las parroquias que he visitado “la comunidad se llenó de inmensa alegría”⁶ ante la visita del obispo.

«*La comunidad parroquial se llenó de inmensa alegría*»

Una alegría que brota de la fe y que nos ha hecho disfrutar al obispo con su pueblo y al pueblo de Dios con su obispo. He constatado con qué esmero cada párroco ha preparado espiritual y materialmente la Visita pastoral, con qué alegría la han vivido los niños, los jóvenes, los adultos, especialmente los más cercanos a la parroquia. Esa alegría contagiosa es un claro signo de la acción del Espíritu en la auténtica evangelización. La visita a los colegios, públicos y concertados, me ha dado la oportunidad de contactar prácticamente con todos los niños y adolescentes de la diócesis, que guardarán un bonito recuerdo de la Visita pastoral y han podido saludar al obispo de cerca, preguntándole sobre sus propios intereses, conforme a su edad. El contacto directo con la vida consagrada, de clausura y de vida apostólica, me ha hecho más consciente del inmenso caudal que enriquece a la diócesis con el testimonio de hombres y mujeres que dejándolo todo siguen a Jesucristo para servir a su Iglesia en todos los frentes.

⁶ Hech 8, 8. “Los discípulos, por su parte, quedaron llenos de alegría y del Espíritu Santo” (Hech 13, 52).

He visitado prácticamente todos los colegios de la provincia, públicos y concertados, me he entretenido con los alumnos de religión católica, que en nuestra dió-

«*He visitado todos los colegios de la provincia, públicos y concertados*»

cesis alcanza el 95 % en primaria y en torno al 70 % en secundaria y bachiller. Prácticamente todos los niños de la diócesis han visto de cerca al obispo en su “cole”. Me ha causado una enorme satisfacción encontrarme con ellos, escuchar sus inquietudes, responder a sus interrogantes. Y sobre todo he tenido oportunidad de alentar el trabajo de los profesores de religión católica, en un contexto nada fácil para ellos. Aprovecho para agradecer a todos los equipos directivos su acogida educada y amable, y las facilidades que han dado para que se desarrollara en casi todos los centros una verdadera fiesta por la presencia del obispo. El obispo visita los colegios, no como reliquia de privilegios franquistas ya superados, sino para atender un derecho de este alumno de hoy, que ha elegido religión católica. El alumno tiene derecho a que su obispo le visite, y a ese derecho corresponde una obligación del obispo, que he procurado cumplir con mucho gusto. No han faltado algunas dificultades, que hemos logrado superar con la buena voluntad de todos. Conozco las posturas que repiten “religión fuera de la escuela”, pero apoyaré la propuesta de que la religión permanezca en la escuela, porque la escuela debe formar a la persona en todas sus dimensiones: físicas, psíquicas, intelectuales, espirituales y morales. Y en esa educación integral, la eliminación de la formación religiosa es una amputación inapropiada de graves consecuencias.

Me han impresionado fuertemente las bolsas de pobreza que he encontrado en la Visita, sobre todo en la capital. Personas sin trabajo y con poca esperanza de encontrarlo, incluso jóvenes, personas y familias enteras sin casa, desahuciadas



sin tener dónde cobijarse, hacinamiento de padres e hijos en viviendas con pocas condiciones, barrios enteros en los que se acumulan todo tipo de pobreza: droga, prostitución, alcohol, paro, etc. No lo había visto nunca en estas dimensiones, y quizá muchos cordobeses nativos tampoco se han asomado a esta realidad que está tan cerca de nosotros. Para mí una fuerte llamada a la solidaridad cristiana, a vivir más austeramente y a la preocupación como obispo por estos hijos de Dios más pobres. He constatado que en estas situaciones la Iglesia está muy cerca de las personas concretas y ofrece por todas partes la solidaridad que brota del amor cristiano. He visto de cerca cómo el amor cristiano no es un obstáculo para la convivencia, la solidaridad, el progreso, sino todo lo contrario: el amor cristiano es la concreción, más allá de las palabras, de esa ayuda fraterna que todos nos debemos mutuamente.

Mi impresión consolidada es la de que estamos ante una diócesis profundamente religiosa, en la que la fe católica ocupa prácticamente la totalidad de la vida de los pueblos: sus fiestas patronales, sus devociones arraigadas, la manera de vivir, el ritmo de las estaciones, el sentido profundo de la existencia de tanta gente, la solidaridad generada por la caridad cristiana. No se entiende hoy nuestra provincia de Córdoba –ni el contexto andaluz y español– sin la presencia tan benéfica de la Iglesia en todos los sentidos. No estamos ante un reducto de algo del pasado, que hoy no tenga vigor (como nos quieren hacer entender desde algunas instancias). No. La Iglesia en Córdoba está viva, yo lo he visto con mis ojos, lo he experimentado de cerca, lo he vivido en estos cinco años, recorriendo todas las parroquias, hasta la última aldea. Puedo decir sin temor a equivocarme que la Iglesia es la institución más viva y que cuenta con más perso-

«*Me he encontrado
con una diócesis
profundamente
religiosa*»

nas en nuestra sociedad actual. Con eso no estoy diciendo que todos sean fervientes practicantes de la religión católica. Hay distintos niveles de pertenencia, pero hay muchísima gente que participa de la vida de la Iglesia. Y eso nos plantea lógicamente el reto de la evangelización y formación de tantas personas que se acercan buscando el gozo del Evangelio.

Se cumplen una vez más aquellas sabias palabras de Benedicto XVI: “La Iglesia está viva, la Iglesia es joven, la Iglesia lleva en su seno el futuro de la humanidad”⁷.

«*La diócesis de Córdoba está viva, yo lo he visto con mis ojos*»

Hemos vuelto a constatarlo en el Encuentro Europeo de Jóvenes en Ávila el pasado mes de agosto y volveremos a verlo en dimensiones mucho más grandes en la Jornada Mundial de la Juventud de Cracovia en julio 2016, y en su preparación previa a lo largo de este curso próximo. La Iglesia es la institución más influyente en la vida de nuestros pueblos. Qué sería de nuestra sociedad sin la aportación social de la Iglesia católica en sus parroquias, en la que casi todos se bautizan, la casi totalidad de los niños y niñas hacen la primera comunión, muchísimos jóvenes solicitan el sacramento de la confirmación y se preparan a recibirla, muchos se casan por la Iglesia y bautizan a sus hijos, incluso no estando casados por la Iglesia. Y prácticamente todos quieren enterrarse por lo católico. No se trata de un cristianismo puramente sociológico, porque nunca ha tenido más libertad el sujeto para acercarse a los sacramentos que hoy. Prueba de ello es que muchos no los reciben. Si tanta gente se acerca a los sacramentos, y sobre todo a las expresiones de piedad popular,

⁷ Desde su discurso de comienzo del pontificado (24-4-2005) hasta sus palabras finales como Sucesor de Pedro (27-2-2013), al papa Benedicto le gustaba repetir esta idea.

algo les atrae, y no simplemente el aspecto exterior. Tenemos delante el reto de la formación de niños, jóvenes y adultos, para que su fe se afiance y sepan dar razón de su esperanza.

Las manifestaciones ordinarias de la Semana Santa en todos los pueblos, con la cantidad de personas y la dedicación que lleva consigo durante todo el año, y las manifestaciones extraordinarias del Viacrucis Magno (14 septiembre 2013) y el Rocío de la Fe (16 noviembre 2013), en el contexto de Año de la Fe. Y la Magna Mariana Regina Mater (27 junio 2015), en el 775 aniversario de la Catedral de Córdoba, además de los años jubilares por distintos puntos de la diócesis, son manifestaciones impensables en otras latitudes, pero enormemente preciosas en nuestro contexto andaluz y de gran valor para alimentar la fe de nuestro pueblo y manifestarla públicamente.

«*La piedad popular y sus manifestaciones, de gran valor para alimentar la fe del pueblo*»



Y de paso, hemos actualizado los inventarios de bienes muebles e inmuebles de todas las parroquias e instituciones diocesanas, algunos de ellos realizados con verdadero primor. La Iglesia no tiene ningún afán acaparador, pero tiene la obligación de defender el patrimonio recibido en favor de la comunidad cristiana, “con la diligencia de un buen padre de familia” (c. 1284, § 1). Cada parroquia ha realizado un informe de la situación parroquial y de la vida cristiana en la misma. Terminada la Visita, se ha realizado una crónica de todo el itinerario. Todo ello ha enriquecido el Archivo diocesano con datos actualizados de todas las parroquias, todo ha quedado guardado en la *memoria Ecclesiae* diocesana.

Doy gracias a Dios de todo corazón por haberme entregado esta Iglesia diocesana, su Iglesia santa, para que la cuide con amor y dedicación. Y si de algo quiero acusarme ante Dios y pedir la misericordia divina y la vuestra es de no haber dado a esta diócesis todo lo que ella se merece, aun habiéndole dado todo mi tiempo y mis energías. Me siento muy contento, y más todavía después de conocerla tan a fondo. El tiempo que Dios me tenga entre vosotros, sabed que estoy a gusto, muy a gusto en Córdoba.

2. Y después de la Visita pastoral, ¿qué?

En primer lugar, como ya he dicho, a lo largo del próximo curso tengo que terminarla. No sólo visitando las parroquias que me faltan, sino también haciendo Visita pastoral a las instituciones diocesanas no parroquiales, como es la Curia Diocesana, que tendré que actualizar en sus distintos departamentos, incluido el Archivo diocesano en plena remodelación; la Santa Iglesia Catedral, como Templo y Casa madre de toda la diócesis, lugar de culto, cultura y caridad, abierta a todos, con su Archivo capitular y lugares dependientes de

ella; la Casa Sacerdotal, donde viven nuestros sacerdotes mayores y que debe ser usada cada vez más por todos los sacerdotes; los tres Seminarios Diocesanos, Seminario Mayor San Pelagio, Seminario Mayor *Redemptoris Mater* San Juan de Ávila y Seminario Menor San Pelagio, a los que acudo con frecuencia, y que son la niña de los ojos del obispo y de toda la diócesis; la Biblioteca diocesana, etc. Quisiera tomarme el curso que comenzamos para rematar todos estos aspectos, que redundan en beneficio de toda la diócesis, porque son instituciones de mayor importancia en la vida de la misma.

2.1. *Sacerdotes y presbiterio diocesano*

Y a propósito de la Visita, incrementar la *atención a los sacerdotes*, propiciarles la mayor cercanía del obispo y de las instituciones diocesanas que están al servicio de toda la diócesis, favoreciendo la convivencia de todos en el mismo presbiterio, en los distintos arciprestazgos a nivel territorial y en las distintas ayudas de la *Delegación del Clero*, que queda potenciada. Junto al delegado, un equipo que coordine y esté más cerca de los sacerdotes mayores y jóvenes.

Hemos de cuidar más y más la vida espiritual de los sacerdotes, ¡ningún sacerdote sin Ejercicios Espirituales cada año! Cuidar la dimensión humana que atiende las distintas necesidades personales y familiares propiciando el debido descanso en medio de una tarea pastoral a veces desenfrenada. La formación intelectual para responder a las demandas de un mundo en permanente cambio. La formación pastoral, que tiene su quicio en las orientaciones diocesanas y en la dinámica del arciprestazgo. Queridos sacerdotes, sois la porción predilecta de la viña del Señor, trabajadores a tiempo completo y escaso sueldo, colaboradores directos del obis-

«Potenciamos la delegación para el clero»



po, que sin vosotros no podría atender los distintos campos de esta diócesis grandota. Una vez más os lo digo: me siento muy a gusto con vosotros, entre vosotros, con todos. Una vez más os agradezco vuestra dedicación a la diócesis. No dejéis de atender y suscitar vocaciones al sacerdocio, que tanta falta nos hacen para nuestra diócesis y para la Iglesia universal.

2.2. Vida consagrada en la diócesis

Me gustaría incrementar la relación con *los religiosos y la vida consagrada* presente en nuestra diócesis. Primero para agradecerles a todos y a cada familia religiosa lo mucho y bueno que han hecho desde hace tiempo y continúan haciendo por la Iglesia en Córdoba, nuestra diócesis. Y además para insertarlos cada vez más en la pastoral diocesana, pues lo fieles a los que sirven son fieles de la Iglesia de Córdoba. La presencia de los religiosos es una presencia muy significativa, en el campo de la educación católica, en la atención a los pobres, enfermos y ancianos y en tareas de parroquia. Pero ante todo constituyen un *testimonio muy elocuente* en nues-



tro mundo de los valores del Reino, del Evangelio en estado puro, un testimonio de Jesucristo, de su gracia y de la civilización del amor para todos. Debemos conocer y poner en práctica las

«*El obispo, servidor de la comunión eclesial también para los religiosos*»

orientaciones emanadas de la Conferencia Episcopal Española: *Iglesia particular y Vida consagrada. Cauces operativos para facilitar las relaciones mutuas entre los obispos y la vida consagrada en la Iglesia de España* (19 abril 2013)⁸. En una eclesiología de comunión, hemos de evitar los dos extremos: tanto la independencia de la vida consagrada en relación con

⁸ <http://www.conferenciaepiscopal.es/index.php/documentos-p plenaria/3591-iglesia-particular-y-vida-consagrada.html>.

la diócesis como la absorción o disolución de tales carismas sin que nadie los pueda notar.

En la eclesiología postconciliar ya no se habla de exención de los religiosos, sino de justa autonomía y mayor colaboración. La justa autonomía se refiere al régimen interno de cada comunidad, según su propio carisma, regulado por sus superiores legítimos. Y la mayor colaboración proviene de que los fieles a los que se dirige el apostolado de los religiosos son fieles de la diócesis de Córdoba. El obispo, por una parte es responsable de que cada carisma permanezca fiel a su identidad, y al mismo tiempo debe ayudar a que todos confluyan en la unidad, que nunca es uniformidad, sino enriquecimiento mutuo desde las gracias recibidas para todo el Cuerpo de la Iglesia. La celebración de este Año de la Vida consagrada en el que nos encontramos y la cita común del 17 de octubre 2015 para vivir esta realidad de comunión eclesial, puede ayudarnos mucho. Pero hemos de seguir profundizando en esta dirección, de manera que los consagrados encuentren su sitio en la diócesis y la diócesis acoja, respete, agradezca y promueva la vida de los consagrados, sus obras apostólicas y sus vocaciones.

2.3. Fieles laicos, un verdadero ejército

Pero el campo que me fascina y me ocupa en este momento es el de *los seglares en nuestra diócesis* de Córdoba. Cuantísimos laicos en todos los campos, cuántos rostros he conocido, cuánta labor callada y constante. Si logramos hacerlos confluir en la comunión eclesial diocesana, en el conocimiento mutuo y en la mutua colaboración, constituyen una fuerza invencible para evangelizar esta generación.

«He conocido a miles y miles de fieles laicos»

Cito en primer lugar la *Acción Católica General* (ACG)⁹, que va expandiéndose paulatinamente por todas las parroquias de nuestra diócesis, y ojalá llegue a implantarse cuanto antes en todas ellas. Son los seglares de la diócesis, de la parroquia, sin más carisma propio ni más estructura que la misma parroquial o diocesana. Centrados en Cristo, con plena identidad eclesial, en torno a los pastores, y muy presentes en el mundo, en los campos ordinarios donde viven los laicos: la familia, el trabajo, la cultura y la vida pública. Sueño con que todos estos seglares formen como una cadena humana en toda la diócesis, que genere grupos de jóvenes y de niños y que tenga como soporte la familia, en torno a la cual se construye la Iglesia doméstica. Grupos de laicos, con una pequeña estructura organizativa de servicio, liderada por seglares responsables, en plena sintonía y colaboración con sus pastores. Acabo de enumerar las cuatro notas que la Iglesia señala para la Acción Católica.

Tengo muy presente al *Movimiento de Cursillos de Cristiandad* (MCC), que ha llenado y sigue llenando de vida cristiana el corazón de tantos fieles, con un fuerte impacto de primera evangelización por anuncio del kerigma y con un descubrimiento de la Iglesia como la casa común donde vivir y alimentar la vida cristiana. La diócesis de Córdoba es pri-

⁹ Es el único Movimiento citado en *Christifideles laici* (31) y goza de las preferencias de los obispos, porque brota en el seno de la Iglesia particular, en íntima colaboración con el ministerio jerárquico, abierto a la Iglesia universal: «Entre las diversas formas apostólicas de los laicos que tienen una particular relación con la Jerarquía, los Padres sinodales han recordado explícitamente diversos movimientos y asociaciones de *Acción Católica*, en los cuales “los laicos se asocian libremente de modo orgánico y estable, bajo el impulso del Espíritu Santo, en comunión con el Obispo y con los sacerdotes, para poder servir, con fidelidad y laboriosidad, según el modo que es propio a su vocación y con un método particular, al incremento de toda la comunidad cristiana, a los proyectos pastorales y a la animación evangélica de todos los ámbitos de la vida”».



vilegiada con este MCC, no sólo por el número de cursillos y cursillistas que hay por toda la diócesis, sino por su sana orientación de poner a cada sujeto ante Cristo cara a cara y hacerle descubrir su lugar en la Iglesia y en la sociedad como se-glar¹⁰. Ojalá todos hicieran el Cursillo de Cristiandad. Eso les ayudaría a insertarse en las parroquias y desde ahí hacerse presentes en el mundo. La ACG debe llevar a Cursillos a todos los que pueda, y MCC debe orientar hacia la ACG a todos los que han hecho Cursillos. Unos y otros tienen una impronta parroquial y diocesana muy parecida. Y debe ser complementaria. Luego, cada uno elija con libertad su pertenencia.

¹⁰ Me expresé ampliamente en mi Carta pastoral: *Cursillo nº 1.000. Cincuenta y ocho años “de colores” en Córdoba*, Córdoba 2012. Puede verse en: <http://www.diocesisdecordoba.com/wp-content/uploads/2012/11/Carta-Pastoral-Cursillos-de-Cristiandad.pdf>.

En el mundo del trabajo nos encontramos con la *HOAC* y la *JOC*, pertenecientes por su raíz a la familia de la Acción Católica Especializada, con una presencia pequeña en número de miembros, pero muy intensa y muy fiel a sus métodos y a su inserción en el mundo del trabajo, como presencia de Iglesia. Es más una pastoral sectorial, no general, que vive momentos de profunda revisión y renovación. Y deseamos que, bajo la mirada atenta y amorosa de los obispos, se afiance su identidad cristiana para mejor servir a los trabajadores entre los que están presentes y ejercen su influjo.

También en el mundo obrero nos encontramos con las *Hermandades del Trabajo*¹¹, de larga tradición en nuestra diócesis en favor de los trabajadores y con el *Movimiento Cultural Cristiano*¹², de fuerte identidad cristiana, con gran capacidad de crítica independiente y con una clara opción por los pobres y los últimos.

Gracias a Dios, también hay en el seno de nuestra diócesis otros movimientos, carismas y formas de evangelización, que le dan vitalidad y fuerza expansiva. Todo lo que es de la Iglesia es nuestro, porque somos la Iglesia única extendida por toda la tierra. Hay, por tanto, realidades eclesiales en nuestra diócesis que no han nacido en nuestra diócesis y que tienen carácter universal, reconocidas por la autoridad competente. Nunca hemos de considerarlas “de fuera”, porque forman parte de la Iglesia y han sido reconocidas por ella. Si son de la Iglesia, son “nuestras”. Quizá todas ellas acentúan más el aspecto universal de la Iglesia,

¹¹ Su fundador es D. Abundio García Román (1904-1989), sacerdote. Hermandades del Trabajo nace en Madrid en 1947, y llega a Córdoba de la mano del obispo Fray Albino en 1956, con una larga historia de frutos: www.hermandadestrabajocordoba.org

¹² Es fundado por Guillermo Roviroso (1897-1964), D. Tomás Malagón, sacerdote (1917-1964) y Julián Gómez del Castillo (1924-2006): www.movimientoculturalcristiano.org

y a veces flaquean en la inserción particular de la Iglesia local. Tomemos todo lo bueno que tienen y ofrezcámosles lo bueno que tenemos nosotros. En el misterio de la comunión eclesial esto es muy enriquecedor para todos, para unos y para otros¹³.

El *Camino Neocatecumenal* es un itinerario de iniciación cristiana que la Iglesia nos propone ante los retos de nueva evangelización en nuestro tiempo, con frutos excelentes en nuestra diócesis y en tantos lugares de la tierra. Su perspectiva es más universal que particular, es decir, se sitúan más en la dimensión universal de la Iglesia que en la dimensión diocesana. Por eso, es comprensible que surjan a veces dificultades en su encaje parroquial, el más concreto y cercano de la Iglesia. Pero donde este encaje se produce, y en eso ambas partes tienen un papel importante, los frutos son excelentes, también para nuestra diócesis. Es un Camino serio de renovación bautismal, aprobado y alentado por la Iglesia (no es una secta) con sus tres pilares básicos de la Palabra, la Eucaristía y la Comunidad. Con frutos abundantes en la apertura a la vida, a pesar de un contexto antinatalista como el que vivimos en Occidente; sólo es posible esa apertura si hay una fuerte esperanza en la vida eterna, de la que se quiere hacer partícipes a los hijos. Con una expansión misionera espectacular, donde los esposos que son llamados se levantan

¹³ «La fórmula del Concilio Vaticano II: *la Iglesia en y a partir de las Iglesias (Ecclesia in et ex Ecclesiis, LG23,a)*, es inseparable de esta otra: *Las Iglesias en y a partir de la Iglesia (Ecclesiae in et ex Ecclesia)*. Es evidente la naturaleza misteriosa de esta relación entre Iglesia universal e Iglesias particulares, que no es comparable a la del todo con las partes en cualquier grupo o sociedad meramente humana... No se pertenece a la Iglesia universal de modo *mediato*, a través de la pertenencia a una Iglesia particular, sino de modo *inmediato*, aunque el ingreso y la vida en la Iglesia universal se realizan necesariamente *en* una Iglesia particular»: CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Carta *Communio-nis notio*, (28.05.1992).

y se ofrecen para la misión *ad gentes*, con todos los de su casa (que suelen ser muchos). Con abundantes vocaciones a la vida consagrada y al sacerdocio, que retroalimentan sus propias comunidades, aunque ofrecen servicios temporales a las diócesis que los acogen.

El *Opus Dei* tiene también una presencia importante en nuestra diócesis, con la dedicación de un buen número de miembros (sacerdotes y seglares –varones y mujeres–) de plena dedicación y con un influjo notable en el laicado cordobés. Lo viven con su estilo discreto, propio del carisma de su santo Fundador y con un influjo penetrador en los ambientes, porque cuidan la formación personalizada cultivando mucho la vida espiritual. Tienen obras sociales en el campo educativo, como las Escuelas familiares agrarias de Secundaria, Bachiller y Ciclos formativos de Torrealba (chicos) en Almodóvar del Río, y Yucatal (chicas) en Posadas, y los colegios de Fomento, –de Primaria, Secundaria y Bachillerato–, en la capital: Ahlzahir (chicos) y El Encinar (chicas), todos ellos con educación diferenciada, además del Centro Zalima, con bachillerato y Ciclos formativos para chicas y el club Alcorce, para chicos. Son miles los alumnos y alumnas que se forman y se han formado en sus aulas, y son verdadero fermento de vida cristiana en los distintos ambientes donde viven. Además de los muchísimos adultos, matrimonios, profesionales, familias, etc. que nutren su vida cristiana de la espiritualidad y la formación del Opus Dei. Se trata de un laicado muy significativo, aunque no aparezca como tal en la vida cotidiana, que busca su inserción en la diócesis aunque tenga su propia Prelatura (que no es una diócesis o Iglesia particular).

La diócesis de Córdoba se ve enriquecida también con otros movimientos, como el Movimiento “*Comunión y Liberación*” (CL), con su Escuela de Comunidad, para vivir la

Fraternidad, ya que “todo comienza por un encuentro”¹⁴, el encuentro con Jesucristo en su Iglesia. Así como el Movimiento de los *Focolares*, cuyo carisma es vivir la unidad del amor cristiano y la economía solidaria en la lógica del don¹⁵.

Y junto a estos y otros distintos carismas laicales que enriquecen y dan vitalidad a nuestra diócesis se encuentran las distintas *familias religiosas*, que arremolinan en su entorno multitud de fieles laicos compartiendo el carisma de la correspondiente familia religiosa. En este Año de la Vida Consagrada tenemos un encuentro con todos estos fieles laicos que viven en nuestra diócesis, el sábado 17 de octubre en el Colegio La Salle, y ya en la preparación constatamos que son miles los adultos y jóvenes que alimentan su fe en torno a alguno de los múltiples carismas con que Dios adorna a su Iglesia y concretamente nuestra diócesis de Córdoba.

2.4. Encauzar a todos hacia la comunión eclesial

Somos muchos, muchísimos los discípulos de Cristo en esta bendita diócesis de Córdoba. Son muchos, muchísimos los fieles laicos que la constituyen y la hacen viva. Al obispo le corresponde el servicio de convocar a todos en la unidad de la Iglesia, como una de sus notas fundamentales, alentar a todos, impulsar todo lo bueno, encauzar lo que se desvía. Y la unidad, como todos sabemos, nunca es uniformidad. Al contrario, la unidad que el Espíritu va creando la realiza incorporando la diversidad, la riqueza de todos, de manera que entre todos suene esa sinfonía propia del Espíritu, porque

¹⁴ Fundado por D. Giussani (1922-2005), regida actualmente por Julián Carrón (1950-), sacerdote madrileño. Más información en: espanol.clonline.org

¹⁵ Fundado por Chiara Lubich (1920-2008), hoy es su presidenta Maria Voce (1937-), reelegida en 2014 y su copresidente el sacerdote español Jesús Morán Cepedano (1957-); <http://www.focolare.org/espana/>.

“la verdad es sinfónica”¹⁶. Por eso estoy fascinado por esta gran diversidad, por esta abundancia de fieles laicos, por esta riqueza que sostiene nuestra diócesis de Córdoba y que hemos de articular en la unidad eclesial diocesana y universal. Todo lo que existe en la Iglesia universal y tiene presencia en nuestra diócesis es algo nuestro. En la Iglesia no hay extranjeros ni forasteros, sino que todos somos conciudadanos de la familia de Dios (cf. Ef 2, 19).

Para articular esta variedad y riqueza de laicado en orden a la comunión eclesial y a una más eficaz evangelización, y dentro de la Delegación diocesana de apostolado seglar, he constituido el

«*Consejo Diocesano de Laicos, experiencia de comunión y participación diocesana*»

Consejo Diocesano de Laicos (enero 2012), que tiene sus reuniones ordinarias con frutos visibles de mutuo conocimiento, de comunión, de comunicación entre todos, de tratar algún tema eclesial de actualidad. Son reuniones alentadoras para todos sus participantes, de las que dejan buen sabor de boca y estimulan los deseos de santidad y de comunicar a otros la Buena Noticia, donde cada uno representa o un territorio de la diócesis, o un sector de la pastoral ordinaria donde los laicos están presentes o un carisma de los muchos con que somos agraciados. Conocerse seglares de la Sierra con los de la Campiña, o de la Ciudad con los de los pueblos, escuchar a los distintos sectores de pastoral familiar, del campo de la educación, del mundo de la salud, de las cofradías y hermandades o del laicado asociado, encontrarse con focolarinos, “cielinos”, etc. constituye una riqueza al captar el latido de la Iglesia que ca-

¹⁶ H. U. VON BALTHASAR, *La verdad es sinfónica*, Encuentro, Madrid 1979. Se encuentra escaneado entero en: http://biblio3.url.edu.gt/Libros/la_verdad.pdf.

mina entre las dificultades del mundo y los consuelos de Dios. Los laicos de esta diócesis me han dado a conocer la Iglesia y “los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, [que] son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo” (GS 1).

Esto me anima a pensar en algo que os he anunciado en distintas ocasiones: una *Asamblea Diocesana de Laicos*, en la que esta realidad que se vive en el Consejo

«*Preparemos una Asamblea Diocesana de Laicos*»

Diocesano de Laicos sea ampliada al mayor número posible de laicos de toda la diócesis, de manera que todos puedan crecer en la conciencia de pertenencia a esta querida diócesis de Córdoba, en la que vive y camina la Iglesia universal, la



única Iglesia de Cristo. En el próximo Consejo Diocesano de Pastoral (febrero 2016) perfilaremos la modalidad, las etapas y la fecha de esta Asamblea Diocesana de Laicos, probablemente para el otoño de 2017.

2.5. Una gran Misión juvenil diocesana, que prepare la JMJ Cracovia 2016

En el curso que comienza os convoco a todos a la **gran Misión juvenil diocesana**, que prepare a nuestros jóvenes para la Jornada Mundial de la Juventud, a la que el Papa Francisco nos llama. El lema de la JMJCracovia2016 es precisamente: “Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia”. Hasta Cracovia acudirán algunos centenares de nuestros jóvenes cordobeses. Con la gran Misión diocesana esperamos llegar a todos, a

los miles y miles de muchachos y muchachas, muchos de los cuales he encontrado en la Visita pastoral, y a todos los demás. Y con los jóvenes a toda la comunidad

«*En camino a la JMJCracovia2016, una misión juvenil diocesana*»

cristiana, que en los jóvenes tiene su esperanza. Ningún sector pastoral está aislado del resto. Esta gran Misión diocesana coincidirá con el jubileo de los jóvenes, abiertos a la misericordia y a la nueva civilización del amor, que aprendemos en la escuela de Jesús.

El mundo tiene necesidad de un nuevo orden internacional, no basado en la lucha de unos contra otros, unas veces por la competitividad otras por el odio de clase, donde siempre pierde el más débil. El mundo necesita un nuevo orden internacional basado en el amor, en la donación de sí mismo especialmente a los más necesitados. Se trata de un giro copernicano, del odio al amor, de la competitividad al compar-



tir, del descarte y exclusión de los pobres a la inclusión de todos para hacer entre todos un mundo nuevo, donde todos tengan un trabajo digno, una educación, una casa, una familia. El odio nunca construye, sólo el amor es digno de crédito¹⁷. Y un amor hecho de obras concretas, porque el mundo de hoy tiene más necesidad de testigos que de maestros, y “si escucha a los maestros es porque dan testimonio”¹⁸.

La gran Misión juvenil diocesana llevará como emblema *la Cruz de los jóvenes*, una réplica de la que San Juan Pablo II

¹⁷ H. U. VON BALTHASAR, *Sólo el amor es digno de fe*, Sígueme, Salamanca 2004.

¹⁸ BEATO PABLO VI, *Evangelii nuntiandi* (8 diciembre 1975), 41.

entregó a los jóvenes en el año de la Redención (1984), y que ha recorrido el mundo entero de mano en mano de los jóvenes, como una verdadera “tradio” de la salvación. Sólo en la Cruz, la cátedra del amor, hay salvación. Junto a la Cruz, la *imagen de la Virgen María*, nuestra madre. Por una mujer nos ha venido la salvación al mundo, y es a la mujer de manera especial a la que Dios ha encomendado todo ser humano¹⁹. Necesitamos todos experimentar esa maternidad de María y de la Iglesia. Y no puede faltar, junto a estos dos símbolos fundamentales, la *imagen de San Juan Pablo II*, tan cercano a todos nosotros en el tiempo y tan querido por los jóvenes del mundo entero. La presencia de estos tres objetos de culto irá acompañada de actos de oración, de *adoremus*, de confesiones, de la Santa Misa y de algún momento lúdico juvenil. Será como un río de gracia que llega a toda la diócesis, en este Año de la misericordia.

Irá pasando por todas las parroquias, para concluir en alguna del arciprestazgo, donde se concentren todos los jóvenes del mismo. Cuidaremos especialmente esa concentración arciprestal de los jóvenes del arciprestazgo: jóvenes de las parroquias, jóvenes universitarios y del trabajo, alumnos mayores de institutos y colegios, jóvenes cofrades, jóvenes descolgados de la práctica religiosa. Marcaremos un calendario para toda la diócesis, parroquia por parroquia, sucesivamente a lo largo del año. Concluida la fase arciprestal, podremos reunirnos por Vicarías, y finalmente un gran encuentro de todos los jóvenes de la diócesis en la ciudad de Córdoba.

El inicio de la gran Misión juvenil diocesana tendrá lugar en la Misa de envío de Guadalupe 2015 (25 octubre), junto

¹⁹ “Es cierto que el hombre ha sido confiado a cada hombre, pero lo ha sido en modo particular a la mujer”: SAN JUAN PABLO II, Exhortación *Christifideles laici* (30 diciembre 1988), 51.

a María Santísima, donde se entregarán a los jóvenes representantes de todos los arciprestazgos los símbolos que peregrinarán por todas sus parroquias. Y la gran concentración de clausura de esta Misión será a finales de junio de 2016, a la vigilia de las sagradas Órdenes. La *Delegación Diocesana de Juventud* nos ofrecerá un calendario detallado, catequesis adecuadas y elementos necesarios para su desarrollo. Pongamos todos mucha ilusión en esta acción pastoral extraordinaria, y oremos todos al Señor que nos llene de su misericordia en este Año santo, para poder repartir a todos esa misericordia.

¿No será ocasión de que ACG de jóvenes se instaure en muchas parroquias? ¿No surgirán nuevos monitores de tiempo libre formados por *Gaudium* para llevar una pastoral parroquial con más protagonismo juvenil? ¿No se servirá el Señor y su Madre de esta ocasión de gracia para suscitar muchas vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada? Así lo pedimos al Señor.

3. Un año para vivir la Misericordia de Dios, el Año de la Misericordia

3.1. En memoria del Concilio Vaticano II (1962-1965)

El papa Francisco nos ha sorprendido gratamente con la convocatoria de un Año jubilar de la Misericordia, a los 50 años de la clausura del Concilio Vaticano II. El Concilio sigue siendo punto de referencia de lo que el Espíritu dice a la Iglesia en nuestro tiempo. Por eso, le hemos dedicado atención en nuestros planes de formación en los últimos cuatro años, durante los cuales celebramos su 50 aniversario.

«*Un Año de Misericordia*»

La Iglesia tiene como dos facetas fundamentales, en las que se resume todo su ser y su actividad: la Iglesia *ad intra* y la Iglesia *ad extra*²⁰. En su interior ha conocido una profunda renovación de la comprensión de sí misma, de sus estructuras, de su identidad. En el exterior ha salido al encuentro del hombre de nuestro tiempo, de sus inquietudes y problemas, de sus logros y limitaciones, para abrirle de par en par el corazón de Dios y colaborar en la edificación de un mundo más justo, más solidario y más fraterno. El diálogo es el talante conciliar, como nos propuso Pablo VI²¹, para llevar a los hombres de nuestro tiempo el mensaje de la salvación, al estilo de Jesús con los discípulos de Emaús (Lc 24,13-25).

El Concilio Vaticano II ha supuesto un impulso potente de reflexión y de acción, que ha ido cristalizando en documentos muy enriquecedores y en iniciativas misioneras. El Concilio

«*El Concilio necesita santos, y los santos son quienes lo están aplicando*»

necesita santos para llevar a la práctica esta reforma y los santos son quienes lo están aplicando. El liderazgo de los Papas sucesivos ha puesto a la Iglesia católica en la picota de la referencia moral para el mundo de hoy y en la punta de lanza de la misión que Cristo le ha confiado: “la Iglesia existe para evangelizar”²². La llamada a la santidad, el protagonismo de

²⁰ “El Concilio sea un Concilio sobre la Iglesia y tenga dos partes: *de Ecclesia ad intra – de Ecclesia ad extra*”, dijo el cardenal L. Suenens, arzobispo de Malinas-Bruselas, en el Aula conciliar (4 diciembre 1962), imprimiendo un giro importante en los debates del Concilio: *Acta Synodalia*, IV, 222-227.

²¹ Beato PABLO VI, Encíclica *Ecclesiam suam* (6 agosto 1963), programática de su pontificado: « La Iglesia debe ir hacia el diálogo con el mundo en que le toca vivir. La Iglesia se hace palabra; la Iglesia se hace mensaje; la Iglesia se hace coloquio» (n. 27).

²² “La Iglesia lo sabe... Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vo-



los laicos, la renovación del ministerio sacerdotal, la renovación litúrgica, la cercanía de la Palabra de Dios, el impulso misionero, el movimiento ecuménico, la importancia de la familia, la lucha por la paz y la justicia y otros tantos aspectos de la vida de la Iglesia han conocido a partir del Vaticano II una renovación y un nuevo vigor.

Puede decirse que el Concilio Vaticano II ha supuesto una profunda renovación en la Iglesia, por eso hemos escalonado en los últimos cuatro años una relectura de los cuatro

cación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar, ser canal del don de la gracia, reconciliar a los pecadores con Dios, perpetuar el sacrificio de Cristo en la santa Misa, memorial de su muerte y resurrección gloriosa”: Beato PABLO VI, *Evangelii nuntiandi* (8 diciembre 1975), n. 14.

grandes quicios, las cuatro grandes constituciones conciliares. Para este año, la constitución sobre la sagrada liturgia. Al tiempo que hemos escalonado cada una de las cuatro partes del Catecismo de la Iglesia Católica, para este año la cuarta dedicada a la oración.

Todo ello está llamado a ser vivido en la acogida de un amor más grande, el amor de Dios que se expresa en la misericordia y que en la cruz y resurrección de Cristo ha alcanzado su plenitud.

3.2. *San Juan Pablo II y Francisco, papas de la misericordia*

Son muchas las circunstancias históricas que confluyen en este aspecto de la misericordia. San Juan Pablo II es un referente necesario también en

este precioso tema, no sólo porque publicó su segunda encíclica titulada *Dives in misericordia* (1980), sino porque en ella confiesa de

«*San Juan Pablo II y Francisco, papas de la misericordia*»

dónde le viene esta devoción y cuán necesaria sea para nuestros contemporáneos, que han sufrido el terrible siglo XX²³.

²³ El siglo XX ha sido un siglo de totalitarismos, de exterminios, de martirios. Es la consecuencia de un mundo que se aleja de Dios. Y por eso este mundo tan herido necesita el bálsamo de la misericordia de Dios. Santa M. FAUSTINA KOWALSKA (1905-1938), que había recibido de Dios la vocación especial de “dar a conocer a las almas la gran misericordia que tengo para con ellos y exhortarles a la confianza en el abismo de Mi misericordia” ha influido decisivamente en K. WOJTYLA (1920-2005), pregonero y promotor de la Divina Misericordia. Mons. Wojtyla consigue la difusión de los escritos de Santa Faustina y el culto a la imagen que se le representó a ella, prohibido en 1958, y rehabilitado en 1978 (pocos meses antes de la elección al pontificado). Siendo ya Juan Pablo II, la beatifica (1993) y la canoniza (2000) en el domingo *in albis*, celebrando en ambas fechas la fiesta de la Divina Misericordia, que queda instituida como tal para el

Pero además de este recuerdo del Vaticano II, el papa Francisco apunta a otra realidad más profunda: la fiesta de *María Inmaculada*, que nos recuerda siempre que la misericordia ha sido más grande que el pecado. “Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia” (Rm 5, 20). Al atravesar esta puerta que se abre el día de la Inmaculada, la Puerta de la Misericordia, “cualquiera podrá experimentar el amor de Dios que consuela, que perdona y ofrece esperanza”²⁴. La vinculación de María con la misericordia de Dios queda expresada ya desde la fecha de inauguración de este Jubileo Extraordinario de la Misericordia, pues en María la misericordia de Dios se ha realizado de manera singular. Ella es la primera redimida, la mejor redimida, la más redimida. La que ha sido redimida con redención singular, es decir, preventivamente, antes de que cometiera ningún pecado: “Ninguno del ser humano / como vos se pudo ver; / que a otros los dejan caer / y después les dan la mano. / Mas vos, Virgen, no caíste / como los otros cayeron, / que siempre la mano os dieron / con que preservada fuiste”²⁵. Ella es vida, dulzura y esperanza nuestra, madre de misericordia: vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos. Y en ella todo es recibido, para sí misma y para dárselo a nosotros.

futuro. En 1995 visita la iglesia *Spirito Santo in Sassia*, que el Papa dedica a la Divina Misericordia, y consagra el nuevo templo de Cracovia (1997) dedicado a esta devoción. Y en esa fiesta de la Divina Misericordia le llega al Papa Juan Pablo II el día de su muerte y del encuentro definitivo con Dios misericordioso cara a cara (2 abril 2005). Por eso, es beatificado (2011) y canonizado (2014) en esa misma fiesta de la Divina Misericordia. La JMJ Cracovia 2016 tendrá como lema: “Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia”, en el Año de la Misericordia del Papa Francisco. En esta fiesta de la Divina Misericordia (11 abril 2015) ha sido promulgado y convocado este Año de la Misericordia.

²⁴ FRANCISCO, Bula *Misericordiae vultus* (11 abril 2015), 3b.

²⁵ FRAY PEDRO DE PADILLA, carmelita (1540-1599), *Redondillas*. Tomado como himno de laudes en el oficio de la Inmaculada.



Para el papa Francisco la misericordia es un tema central de su vida y de su pontificado. Y es providencial para una época tan herida como la nuestra. Ya su lema episcopal y papal es “*Miserando atque eligendo*” (le miró con sentimiento de amor y le eligió)²⁶ y en *Evangelii gaudium* ha reiterado

²⁶ El lema del Santo Padre Francisco procede de las Homilías de san Beda el Venerable, sacerdote (*Hom. 21*; CCL 122, 149-151), quien, comentando el episodio evangélico de la vocación de san Mateo, escribe: «*Vidit ergo Iesus publicanum et quia miserando atque eligendo vidit, ait illi: Sequere me* (Vio Jesús a un publicano, y como le miró con sentimiento de amor y le eligió, le dijo: Sígueme)».

Esta homilía es un homenaje a la misericordia divina y se reproduce en la Liturgia de las Horas de la fiesta de san Mateo (21 septiembre). Reviste un significado particular en la vida y en el itinerario espiritual del Papa. En efecto, en la fiesta de san Mateo del año 1953, el joven Jorge Bergoglio experimentó, a la edad de 17 años, de un modo del todo particular, la presencia amorosa de Dios en su vida. Después de una confesión, sintió su corazón tocado y advirtió la llegada de la misericordia de Dios, que, con mirada de tierno amor, le llamaba a la vida religiosa a ejemplo de san Ignacio de Loyola.

esta tónica, que repite continuamente con gestos y palabras: “La Iglesia vive un deseo inagotable de brindar misericordia” (EG 24), porque es como la “casa abierta del Padre... donde hay lugar para cada uno con su vida a cuestas” (EG 47). La Iglesia es como “una Madre de corazón abierto” (EG 46). Frente a una “globalización de la indiferencia” (EG 54), una “cultura del descarte” (EG 53), una “civilización herida de anonimato” (EG 169)... hay que ejercitar “el arte del acompañamiento”, “el arte de escuchar” (EG 171). La Iglesia es como un “hospital de campaña”²⁷.

3.3. Misericordia, cualidad divina hecha carne para pecadores y pobres.

La misericordia tiene su origen en el seno de Dios Trinidad. “Por la entrañable misericordia de nuestro Dios nos ha visitado el Sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz”, rezamos en el *Benedictus* (Lc 1, 78-79). Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre. “Desde el corazón de la Trinidad, desde la intimidad más profunda del misterio de Dios, brota y corre sin parar el gran río de la misericordia. Esta fuente nunca podrá agotarse... porque la misericordia de Dios no tiene fin” (MV 25).

La misericordia en la cultura pagana griega es considerada como una pasión que enturbia la recta razón. El juez debe abstenerse de tal pasión para juzgar rectamente, porque la misericordia impediría la justicia. Sin embargo, ya san Agustín y

²⁷ “Veo a la Iglesia como un hospital de campaña tras una batalla. ¡Qué inútil es preguntarle a un herido si tiene altos el colesterol o el azúcar! Hay que curarle las heridas. Ya hablaremos luego del resto. Curar heridas, curar heridas... Y hay que comenzar por lo más elemental”: Entrevista a *La Civiltà Cattolica*, 19/09/2013.

después santo Tomás de Aquino²⁸ sitúan la misericordia en el centro del actuar cristiano, porque la ponen bajo el influjo de la caridad. La misericordia es, en el ámbito cristiano, fruto del amor, que se expresa en la relación con el necesitado²⁹.

Pero, además de no ser un estorbo para la justicia, la misericordia incluye la justicia y alcanza lo que la justicia no puede conseguir: la plenitud de amor, puesto que la persona se construye en el don de sí misma y alcanza esa plenitud cuando se dirige al necesitado: “Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia” (Mt 5, 7).

El Año de la Misericordia será una ocasión excelente para renovar la identidad más profunda de la Iglesia en un mundo herido por el pecado y por la injusticia. Es tiempo de actuar, una vez que sabemos en qué consiste la misericordia cristiana, pues ésta crece con el ejercicio. Por eso, el Año de la Misericordia está orientado a la acción concreta mediante las obras de misericordia³⁰ corporales y espirituales, que hemos de tener como programa especial en este año. Las obras de misericordia corporales: dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, acoger al forastero, asistir a los enfermos, visitar a los presos, enterrar a los muertos. Y las obras de misericordia espirituales: enseñar al que no sabe, dar buen consejo al que lo necesita, corregir al que yerra, perdonar las injurias, consolar al triste, sufrir con paciencia los defectos del prójimo, rogar a Dios por los vivos y los difuntos (MV 15b).

Sería bueno que en cada parroquia, en cada institución de Iglesia, en cada grupo de apostolado, de formación, de catequesis, por parte de todas las comunidades cristianas programemos

²⁸ *S.Th.* II-II, q. 30.

²⁹ Cf. D. SPADA, “La misericordia nel pensiero di san Tomasso d’Aquino”, en J. SARAIVA MARTINS (ed.) *Dives in misericordia. Commento all’enciclica di Giovanni Paolo II*, Roma 1981.

³⁰ CEC 2447 ss.

una *acción comunitaria concreta* cada mes de cada una de estas obras de misericordia, según las posibilidades de cada lugar.

Los pobres de nuestro entorno deben experimentar que estamos viviendo el Año de la Misericordia. Ellos nos provocan a salir de nosotros mismos, y nos hacen el gran favor de hacernos misericordiosos, a no ser que nos recluyamos en nuestro propio egoísmo. Y eso será para el mundo de hoy un testimonio atrayente de ese amor más grande que hemos conocido en Cristo. Hago más las palabras de mi gran maestro:

«Entiendo más y más, según pasa el tiempo, el amor a los pobres como actitud personal total del que ama y total en la realización. Y dirigida al más pobre, y desde luego al “menos digno” de recibir la ayuda. Por lo menos si se trata de misericordia y de testimonio. Con la salida en dilema: o pese a su dureza, el pobre acaba en converso y el testimonio vale particularmente por eficaz; o el pobre no muda de conducta, y el testimonio vale por la perseverancia del amor del amante»³¹.

Vuelvo la mente sobre esas bolsas de pobreza que he contemplado en mis Visitas pastorales y en cada parroquia, donde tantas personas son atendidas desde Cáritas y otras instituciones de Iglesia. No podemos olvidar a todas esas personas. Más aún, debemos poner la imaginación al servicio de la caridad con gestos concretos y visibles³², a nivel

³¹ Siervo de Dios JOSÉ RIVERA RAMÍREZ, *Diario*, 3 abril 1990, p. 2638 [CP 4235].

³² Ya SAN JUAN PABLO II nos decía: «Es la hora de una nueva “imaginación de la caridad”, que promueva no tanto y no sólo la eficacia de las ayudas prestadas, sino la capacidad de hacerse cercanos y solidarios con quien sufre, para que el gesto de ayuda sea sentido no como limosna humillante, sino como un compartir fraterno»: Carta apostólica *Novo millennio ineunte* (6 enero 2001), 50.

diocesano, en cada parroquia, en cada grupo, comunidad y movimiento apostólico. “Los pobres son evangelizados” (Lc 4, 18) es una señal inequívoca de la presencia del Reino de Dios en medio de nosotros.

Y el cauce principal instituido por Cristo para llevar esa misericordia de Dios a todos los corazones es el **sacramento de la Penitencia**, donde recibimos el perdón

«*Año para valorar
más el sacramento de la
Penitencia*»

sacramental después de una sincera y humilde confesión, con verdadero arrepentimiento, propósito de la enmienda y conveniente satisfacción. El Año de la Misericordia será ocasión propicia para acercarnos a este sacramento mejor preparados y con mayor provecho. Y los sacerdotes tendremos más oportunidades de ejercer nuestro ministerio en favor del Pueblo de Dios que se nos ha confiado. La Exhortación Apostólica postsinodal *Reconciliatio et poenitentia* (2 diciembre 1984) de San Juan Pablo II constituye el mejor tratado postconciliar de este aspecto de la misericordia. Releamos esta exhortación para entender cada vez mejor la riqueza y la dignidad del sacramento del perdón, la gravedad del pecado personal y social, mortal y venial, la capacidad de la gracia redentora de Cristo de hacernos hombres nuevos y de crear una cultura nueva, la civilización del amor, en la que predomine el don de sí mismo sobre el egoísmo.

Fijemos en cada parroquia y en cada comunidad **horario de confesiones**. Que a los sacerdotes nos vean disponibles para administrar este sacramento. Una de las cosas más bonitas de las Jornadas juveniles (como la reciente de Ávila, o Guadalupe, o las JMJ, etc) es cómo los jóvenes valoran este sacramento y se acercan a recibirlo como un sacramento que transforma el corazón. Fomentémoslo, y junto al sacramento el acompañamiento o dirección espiritual. Los sacerdotes

hemos recibido este ministerio, este servicio: ser ministros del perdón y de la misericordia de Dios para todos. Este-mos disponibles para la confesión, para el consejo espiritual y para la dirección o acompañamiento espiritual. Sea éste un año de revalorización del sacramento de la Penitencia.

4. Atención prioritaria a la familia. Del Sínodo de 2014 al Sínodo de 2015

4.1. La familia, necesitada de ayuda

Siempre hemos de atender especialmente a la familia. En todos los acentos pastorales de estos años incidimos en este tema, porque la familia en el plan de Dios es el lugar natural del amor, de la vida, de las relaciones humanas que ayudan a crecer y hacen feliz el corazón humano. La familia en el hogar es la Iglesia doméstica, santificada por el sacramento del matrimonio.



Más necesaria esa atención cuanto más frágil aparece y más expuesta a todo tipo de peligros. La fidelidad de los esposos está continuamente amenazada por un contexto de rupturas, de divorcio exprés, de propuesta y facilidad para emprender otra relación. La indisolubilidad matrimonial, que es un fuerte deseo del corazón, aparece como algo inalcanzable y, sin embargo, la gracia de Dios quiere concederlo. Ayudar a los esposos a vivir esta dimensión fundamental de su matrimonio, fuente de felicidad para ellos y para los hijos, es tarea de los grupos matrimoniales que hay en todas las parroquias. La Acción Católica General, los Cursillos de Cristiandad, los Equipos de Nuestra Señora y otros movimientos familiaristas dan prioridad a este acompañamiento a los esposos. Cada vez está más extendida la pastoral en clave familiar. Por eso son necesarios matrimonios que cursen el *Master en Matrimonio y Familia del Instituto Juan Pablo II*, que dan una visión muy completa y capacitan para ayudar a otros. Ojalá en cada parroquia hubiera un matrimonio que haya hecho este *Máster*. Y podamos ayudar a los que piden el sacramento del matrimonio con una preparación adecuada que les presente la belleza del matrimonio y la familia según el plan de Dios.

Al mismo tiempo nos encontramos por todas partes personas que han fracasado en su matrimonio y han encontrado otra pareja estable, con la que han constituido un nuevo hogar. Cómo acoger

«*Divorciados y casados de nuevo, no excomulgados pero no pueden comulgar*»

y acompañar en la comunidad eclesial a estos bautizados que no están excomulgados, pero que no pueden acercarse al sacramento del perdón ni a la comunión eucarística por vivir en adulterio. “Si uno repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio con la primera. Y si ella repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio” (Mc 10, 11). Quizá pueda agilizarse

su proceso de nulidad del matrimonio anteriormente contraído, para lo cual hay que dotar a los tribunales de otros medios o quién sabe si el proceso se simplifica de manera que puedan recurrir a él quienes lo deseen sin costo excesivo³³. Misericordia, sí; comprensión y acompañamiento, todo el que podamos; rebajas de la enseñanza de Jesús, nunca. No podemos.

La enseñanza de Jesús, ya fue chocante para su tiempo. Los discípulos que escuchaban esa enseñanza dijeron: “sí esto es así, no tiene cuenta casarse” (Mt 19, 10), pero Jesús remachó su afirmación, aludiendo a la gracia que Dios da para entender y vivir esta realidad nueva, es la verdad que salva, y que la gracia de Dios pone a nuestro alcance. Los medios de comunicación, a veces por ignorancia, a veces por intereses ocultos extorsionan la verdad del Evangelio en este y en tantos puntos, transmitiendo confusión. Les gusta (porque lo hacen reiteradamente) poner como enseñanza de la Iglesia, incluso tomando palabras del Papa sacadas de contexto, lo que contradice esta enseñanza de Jesús. Es por tanto necesario que los que en la Iglesia hemos recibido la misión irrenunciable de servir la verdad a los fieles, recordemos una y otra vez lo que Jesús enseña y lo que su gracia es capaz de hacer en el corazón del hombre. Eso es lo único que aporta esperanza de la auténtica; lo demás, son sucedáneos.

4.2. Cuidar la formación para el amor desde temprano

El trabajo a realizar debe plantearse a largo alcance. Se trata de presentar a los niños y adolescentes, a los jóvenes y adultos una *correcta visión del amor y la sexualidad humana*, la que

³³ En fecha próxima nuestro Tribunal diocesano de Córdoba tendrá autonomía propia, saliendo del Tribunal Interdiocesano de Sevilla, al que lleva perteneciendo más de 30 años. Cuando llegue el Rescripto de la Signatura Apostólica (Tribunal Supremo de la Iglesia católica), os daré cumplida información de todo ello.

brota de una antropología cristiana, a la luz de la razón humana y de la fe que proviene de la revelación³⁴. No seamos ilusos, hoy nuestros niños, adolescentes, jóvenes y muchos adultos ignoran esta perspectiva, porque el ambiente e incluso la misma educación que reciben los orientan por otros derroteros. Los padres, los educadores, los catequistas, los sacerdotes tienen que presentar a los niños, adolescentes y jóvenes una visión positiva de la sexualidad humana, una educación afectivo/sexual que brota de la persona imagen de Dios, del plan de Dios que en la creación “los creó varón y mujer”, con la bendición y el mandato de “creced y multiplicaos” (Gn 1, 27. 28).

La ideología de género³⁵, por el contrario, rompe esa relación con Dios inscrita en el cuerpo humano y deja a la simple elección de cada uno el ejercicio de su sexualidad. La ideología de género introduce una extorsión en la ecología humana. El papa Francisco nos recuerda: “Aprender a recibir el propio cuerpo, a cuidarlo y a respetar sus significados, es esencial para una verdadera ecología humana”³⁶. “Yo

³⁴ CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La verdad del amor humano. Orientaciones sobre el amor conyugal, la ideología de género y la legislación familiar* (26 abril 2012).

³⁵ Papa FRANCISCO ha hablado en varias ocasiones de la “ideología de género”, como colonización ideológica que nos empuja al pensamiento único y de la que tenemos que liberarnos para vivir la libertad evangélica. En varias ocasiones nos ha recomendado la lectura del libro de R.H. BENSON, *El Señor del Mundo* (publicada en 1907), Homo legens, Madrid 2006.- BENEDICTO XVI, *Discurso a la Curia Romana* (21 diciembre 2012) se extiende sobre este tema de la ideología de género. Cuando publiqué mi Carta semanal “La ideología de género rompe la familia” (6 enero 2013), se desataron todos los poderes del mal contra el obispo. Algo parecido a lo que ha sucedido cuando Mons. Munilla, obispo de San Sebastián, ha dicho (15 agosto 2015), que “la ideología de género es una metástasis del marxismo”. El pensamiento único, políticamente correcto, no admite ser contrariado. Se trata realmente de una colonización ideológica.

³⁶ FRANCISCO, Carta Encíclica *Laudato si'* sobre el cuidado de la casa común (24 mayo 2015), 155: « La aceptación del propio cuerpo como don

me pregunto si la así llamada teoría del *gender* [ideología de género] no sea también expresión de una frustración y de una resignación, orientada a cancelar la diferencia sexual porque ya no sabe confrontarse con la misma”³⁷. Los cursos de *TeenStar*, *Aprender a amar* u otros semejantes están haciendo mucho bien. Ojalá se extiendan por todas nuestras parroquias y colegios.

«*Urge formar en el sentido cristiano de la sexualidad y del amor humano*»

Digamos algo parecido en relación con el cuidado de la vida desde su concepción hasta su muerte natural. «Es preocupante que cuando algunos movimientos ecologistas defienden la integridad del ambiente, y con razón reclaman ciertos límites a la investigación científica, a veces no aplican estos mismos principios a la vida humana. Se suele justificar que se traspasen todos los límites cuando se experimenta con embriones humanos vivos. Se olvida que el valor inalienable de un ser humano va más allá del grado de su desarrollo. De ese modo, cuando la técnica desconoce los grandes principios éticos, termina considerando legítima cualquier práctica. Como vimos en este capítulo, la técnica separada de la

de Dios es necesaria para acoger y aceptar el mundo entero como regalo del Padre y casa común, mientras una lógica de dominio sobre el propio cuerpo se transforma en una lógica a veces sutil de dominio sobre la creación. Aprender a recibir el propio cuerpo, a cuidarlo y a respetar sus significados, es esencial para una verdadera ecología humana. También la valoración del propio cuerpo en su femineidad o masculinidad es necesaria para reconocerse a sí mismo en el encuentro con el diferente. De este modo es posible aceptar gozosamente el don específico del otro o de la otra, obra del Dios creador, y enriquecerse recíprocamente. Por lo tanto, no es sana una actitud que pretenda “cancelar la diferencia sexual porque ya no sabe confrontarse con la misma”».

³⁷ FRANCISCO, *Audiencia general* 15 abril 2015.

ética difícilmente será capaz de autolimitar su poder »³⁸. « Dado que todo está relacionado, tampoco es compatible la defensa de la naturaleza con la justificación del aborto»³⁹.

En una sociedad tecnológica como la nuestra, se considera moral todo lo que la ciencia y la técnica sean capaces de hacer, sin ningún límite. Va generalizándose cada vez más la fecundación artificial para “conseguir” un hijo, como si el hijo fuera un producto caro, que merece la pena alcanzar como sea. Se pierde así el significado más hondo de los hijos, que siempre son un don de Dios, fruto del abrazo amoroso de los padres. Y esta mentalidad está extendida entre nuestros cristianos, también entre los más cercanos a la parroquia, incluso catequistas, a pesar de las enseñanzas constantes de la Iglesia⁴⁰.

Es necesario volver a evangelizar este campo de la vida, de la sexualidad, de la familia. No podemos dormirnos, porque el enemigo va sembrando cizaña, y hay que “vencer el mal a fuerza de bien” (Rm 12, 21).

5. Evangelizar la cultura

Evangelizar la cultura no es cosa de un día, sino algo que va realizándose día a día a lo largo de los años y de los siglos. Nuestra diócesis de Córdoba tiene un sustrato cultural muy hondo, pero también en este campo percibimos el influjo desintegrador del secularismo, del alejamiento de Dios. Y por eso hemos de cuidar nuestra propuesta cultural.

« Córdoba, rica historia
de fe y de cultura »

³⁸ *Ibid.* 136.

³⁹ *Ibid.* 120.

⁴⁰ CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Instrucción *Donum vitae* (7 febrero 1987).



La diócesis de Córdoba tiene una propuesta cultural extensa y abundante, a través de sus instituciones, por el cauce del patrimonio histórico-artístico, en la oferta turística y sobre todo en la expresión de la piedad popular. Todo ello debe estar al servicio de la evangelización y los que trabajamos en estos campos debemos preguntarnos continuamente si evangelizamos con el trabajo que realizamos.

La constitución de la Fundación *Gaudium*, que incluye la Escuela de Ocio y Tiempo Libre del mismo nombre, es un precioso servicio a la cultura, a la convivencia, a la formación de niños, jóvenes y adultos a través del ocio y del tiempo libre, donde la persona se va construyendo al contacto con la naturaleza y en continuos procesos de socialización.

5.1. *La escuela católica*

A nivel de escuela primaria, secundaria, bachiller y ciclos formativos la escuela católica tiene un volumen notable en nuestra sociedad cordobesa. En torno a **25.000 alumnos**, en su gran mayoría concertados, atiende la Iglesia en la diócesis de Córdoba. La escuela concertada no es ni debe ser nunca rival de la escuela pública. Hay padres que buscan la escuela pública. Yo soy alumno de la escuela pública en mi infancia y estoy muy agradecido de ello. Y hay padres que buscan la escuela católica, sobre todo si ésta es concertada, y entonces la Administración debe proporcionarles los medios para su ejercicio.

Se trata del ejercicio de un derecho reconocido en nuestra Constitución (art. 27)⁴¹: el ***derecho de los padres*** a elegir libremente el modo de educación para sus hijos. Lo que conlleva que los poderes públicos provean los medios para que los padres puedan ejercer ese derecho. La postura que califica la escuela concertada como subsidiaria de la pública parte de un concepto estatalista de la educación y no tiene en cuenta el derecho de los padres. ***Los hijos no son del Estado, sino ante todo de los padres y por eso ciudadanos.*** Los conciertos educativos cumplen una verdadera función social, ya

⁴¹ Es muy ilustrativo leer la génesis de este artículo 27 de la CE, pues en él confluyen a manera de consenso las dos posturas que negociaron la Constitución Española en el año 1978.

que además de responder a la demanda de los padres, bajo la supervisión de la Administración, ofrecen una enseñanza de calidad a menor costo. La escuela católica no es de peor calidad, responde a la demanda de los padres en el ejercicio de sus derechos constitucionales y es la mitad de costosa.

Ahora bien, es necesario que en tales centros, a través de los cuales la Iglesia evangeliza, sea presentada la visión cristiana del hombre, de la vida, del mundo, de Dios. “Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente” (Mt 5, 13). Y de eso son garantes especialmente los titulares y directivos de los Centros, los profesores, el ideario del centro, el área de pastoral y para eso ofrecemos desde la diócesis el acompañamiento de los sacerdotes que sean necesarios. De lo contrario, los colegios de la Iglesia se convierten en centros con cierto prestigio profesional, pero si falta la referencia explícita y hecha vida a Jesucristo y a su Madre bendita, faltaría lo esencial; si faltan los sacramentos, no hay Iglesia católica. Una escuela católica es preferentemente un lugar de iniciación cristiana, de crecer como cristiano. Al terminar el *curriculum* escolar, el alumno debe haber tenido la oportunidad de este crecimiento, porque se le ha hecho permanentemente la propuesta cristiana. Y con esta propuesta el planteamiento de su propia vocación: al matrimonio, a la vida consagrada o al sacerdocio.

Me propongo convocar a todos los centros de la escuela católica en nuestra diócesis, por si el obispo, “principio y fundamento visible de la unidad en la Iglesia particular” (LG 23a) puede servirles de algo. Creo que sí, que todos podemos ayudarnos a cumplir nuestra misión en esta hora. Estoy abierto a sugerencias y propuestas. No podemos ir cada uno por nuestra cuenta, porque el objetivo es común: ayudar a estos niños y jóvenes a encontrarse con Jesucristo de manera concreta en sus vidas, incorporarse progresivamente a la Iglesia, en el mar-



co de la Iglesia diocesana y prepararlos por la educación para que sean sal de la tierra y luz del mundo.

En ese contexto de escuela católica, la diócesis de Córdoba ha constituido (marzo 2012) la *Fundación Diocesana de Enseñanza “Santos Mártires de Córdoba”*, que agrupa nueve colegios de la Iglesia, con un total de más de 4.000 alumnos y más de 400 profesores⁴². No se trata de un negocio, es un servicio a la sociedad con recursos muy ajustados (bien lo sabe la Administración y quienes dependen de los conciertos). Para la Iglesia es un cauce de evangelización, como ha venido haciendo a lo largo de su historia. Por eso,

⁴² <http://www.fdemartires.es/>

hoy hemos de cuidar especialmente la identidad cristiana de nuestros centros, la formación permanente de nuestros profesores y la función directiva del área de pastoral. Si esta Fundación Diocesana no sirviera para evangelizar mejor sería que desapareciera. Pero para eso la hemos constituido, y esperamos grandes frutos de la misma.

«*Nuestras instituciones culturales son para evangelizar*»

A otro nivel, pero en la misma línea, se sitúa la enseñanza de la *religión católica en la escuela pública*. Asunto concordado entre la Iglesia y el Estado, atendiendo la libertad religiosa y el derecho de los padres, y que los gobernantes, de uno y otro signo, han ido recortando, marginando. Los profesores de religión católica cumplen en este campo un precioso papel. En nuestra diócesis un altísimo porcentaje de padres solicita cada año la enseñanza de la religión en la escuela para sus hijos, en contraste con algunos pequeños grupos que gritan “religión fuera de la escuela”, minoritarios pero muy ruidosos. Pienso sinceramente que hemos de defender este derecho de los alumnos y de los padres que lo solicitan. ¡Es la hora de los padres! La autoridad de la Iglesia está de vuestra parte, pero sin los padres no podremos hacer casi nada. Hay miles de puestos de trabajo en juego en Andalucía por esta causa, pero no es ésta la razón principal. Si se consigue eliminar o reducir al mínimo la religión católica en la escuela pública, habríamos alcanzado una cota más de laicismo en nuestra sociedad, habremos expulsado a Dios un poco más de nuestro entorno. Y un mundo que se construye sin Dios es al fin un mundo en contra del hombre⁴³.

⁴³ Así lo pretenden Feuerbach, Marx, Nietzsche, etc. los padres del ateísmo contemporáneo de tanto influjo en nuestro ambiente contemporáneo. A esto responde H. DE LUBAC, *El drama del humanismo ateo*: «No es

No podemos construir ni dejar a nuestros hijos un mundo antihumano, por ser un mundo sin Dios. La presencia de Dios es imprescindible para una ecología de la persona, de la sociedad y de la naturaleza. La clase de religión en la escuela pública es una necesidad y un derecho de los alumnos que lo solicitan. En este como en tantos temas, el debate no lo provoca la Iglesia, sino las ideologías al uso, que en este punto y en tantos otros atropellan la pacífica convivencia reconocida en la Constitución. Es tiempo de despertar y hacer vales nuestros derechos, sobre todo cuando se trata de ofrecer un mundo mejor a nuestros pequeños y jóvenes.

5.2. En la Universidad

También en la Universidad la Iglesia quiere y debe estar presente, porque en la Universidad hay muchos cristianos y porque la Universidad es etapa privilegiada para la formación integral de los alumnos que lo deseen. En la Universidad se fragua el futuro inmediato de nuestra sociedad. De ella saldrán en los próximos años los dirigentes, los profesionales, los pensadores, los gestores de los distintos campos. Qué importante que la Universidad les haya ofrecido espacio y oportunidad para un diálogo sereno de la fe y de la cultura y les haya dado a los creyentes capacidad para dar razón de su esperanza (cf. 1Pe 3, 15). En este diálogo fe-cultura, la diócesis tiene que esforzarse para intensificar su presencia en la Universidad, a través de sacerdotes, de sus propios profesores seculares y de sus alumnos, contando con la buena acogida de las distintas facultades en la ciudad.

verdad que el hombre... no pueda organizar la tierra sin Dios. Lo cierto es que sin Dios no puede, en fin de cuentas, más que organizarla contra el hombre; el humanismo que excluye a Dios es un humanismo antihumano», p. 11, Encuentro, Madrid 2012.

En el ámbito universitario contamos con una Escuela de Magisterio de la Iglesia, el *Centro de Magisterio “Sagrado Corazón”*, que imparte los Grados de infantil y primaria, con un total de 800 alumnos. Esta Escuela de futuros maestros tiene que ser una escuela de maestros católicos, con excelente preparación profesional y con una clara y gozosa identidad católica. A nadie se le obligará a ser creyente y practicante, pero a todos se les ofrecerán los medios para serlo, de manera que el paso por la Universidad no sea sólo cumplir un expediente, sino sea también y sobre todo una etapa de maduración en la fe y en el compromiso cristiano para transformar el mundo según Dios. Un buen maestro católico, abierto al diálogo con todos, pero bien asentado en su identidad cristiana y eclesial es un factor evangelizador de gran eficacia multiplicadora a lo largo de su vida. Nuestro Centro de Magisterio “Sagrado Corazón” busca este objetivo por encima de todo, y para eso no se conforma con mínimos.

La diócesis está deseando hacer otras propuestas educativas a nivel universitario, que puedan hacerse realidad y sean un servicio a los jóvenes cordobeses y a la sociedad.

5.3. Archivos y Biblioteca

La *memoria Ecclesiae* se encuentra en los archivos de la Iglesia, en sus monumentos, en sus museos, en todo su patrimonio cultural, que es abundante. La Iglesia es sensible a la cultura, no sólo lo fue en la edad media, cuando toda la cultura estaba en sus manos, sino también hoy, en un mundo plural, que está sediento de Dios. Hoy la Iglesia se encuentra con escasos recursos, pero se afana por mantener este legado y ponerlo al servicio de todos, de los investigadores, de los visitantes, de los fieles cristianos. Las fuentes de la cultura son puestas por la Iglesia al alcance de todos para su uso y disfrute.

Nadie debe extrañarse de que la Iglesia ponga todo su patrimonio histórico/cultural religioso al servicio de la evangelización, que es el fin de la Iglesia. La Iglesia no es una instancia neutra (como no lo es ninguna persona o institución), sino que actúa en favor del hombre ofreciéndole lo mejor que tiene: a Jesucristo redentor del hombre. Al enseñar nuestra historia, enseñamos lo que Dios ha hecho en ella... porque es eterna su misericordia. Somos herederos no sólo de unas piedras o unos legajos. Somos herederos de una historia de amor de Dios con su pueblo, el Pueblo de Dios. Cuando mostramos esa dimensión más profunda, no estamos ofreciendo algo añadido o aprovechando una coyuntura para catequizar, sino que mostramos algo que le es propio y la razón de por qué ha surgido lo que hoy es incluso una rica herencia cultural. Quitarle ese aspecto sería privarle de su dimensión más profunda, sería truncar su identidad verdadera, su identidad confesante.

Así, la *Biblioteca diocesana*, una de las mejores de la ciudad, con un importante fondo antiguo y un precioso fondo semítico, está terminando su catalogación para ofrecer a todos su servicio en favor de la cultura, la investigación, la consulta. Como ente vivo, la Biblioteca diocesana fomenta la cultura con una serie de iniciativas, exposiciones, servicio a los lectores a través de internet, etc.

Así, el *Archivo diocesano* o del Obispado, memoria de la diócesis, con fondos propios abundantes y únicos, la historia de nuestra diócesis en la época moderna y contemporánea, puestos al servicio de los investigadores. Ahora, renovadas sus instalaciones para poder ofrecer un servicio mejor, que incorpora las nuevas tecnologías y espacio amplio para investigadores.

Así, el *Archivo capitular* o del Cabildo Catedral, rico de fondo antiguo, con piezas únicas que son consultadas *in situ*. El Cabildo acaricia el proyecto de actualizar las instalaciones

del Archivo capitular para poder servir mejor sus fondos a quienes buscan consultarlo para su investigación.

La Iglesia, la diócesis de Córdoba, es pionera en el servicio a la cultura, poniendo sus fondos bibliotecarios y archivísticos al servicio de todos. Lo que a simple vista puede parecer una realidad material o muerta, es la memoria viva de un pueblo, del Pueblo de Dios que camina en Córdoba.

5.4. Estudios universitarios de teología

En este proyecto cultural se sitúan los Centros para el estudio de la teología: el *Estudio Teológico San Pelagio* para la formación universitaria de los aspirantes al sacerdocio con la obtención del Bachiller en teología, equivalente al título civil de licenciado en estudios teológicos, del que se benefician nuestros alumnos del Seminario Mayor San Pelagio, del Seminario Mayor *Redemptoris Mater* San Juan de Ávila y algunos religiosos. Y el *Instituto Superior de Ciencias Religiosas “beata Victoria Diez”* con capacidad de impartir el Grado en ciencias religiosas, con un buen número de alumnos y con reconocimiento civil.

Desde ambas instituciones se programan cursos para la formación permanente de los sacerdotes, de los profesores de religión católica, de los profesores en la escuela católica, de los miembros de Cofradías y Hermandades, de los catequistas, etc.

Junto a ellos se sitúa el Centro Diocesano San Juan de Ávila, para profundizar en el estudio de este *clericus cordubensis*, recientemente declarado doctor de la Iglesia, honor de nuestra Iglesia y de nuestro presbiterio cordobés.

La Fundación diocesana “San Eulogio” aglutina todos estos Centros diocesanos y tiene su publicación periódica anual *Studia Cordubensia*.

5.5. *La Catedral de Córdoba*

El Conjunto Monumental Mezquita-Catedral incluye la antigua Basílica San Vicente, cuyos mosaicos se aprecian en el subsuelo, la Mezquita construida con todo su esplendor en el siglo IX y que desde 1236 fue consagrada templo católico y desde 1239 recibió a Don Lope de Fitero como primer obispo que la convierte en Catedral, y la nave central de los Hernán Ruiz por iniciativa del obispo Alonso Manrique, que completa este Conjunto Monumental, tan rico de expresiones artísticas, sin perder ninguna de las distintas etapas de su historia.

No es tiempo de polémicas, que no hacen ningún bien ni al monumento ni a la ciudad de Córdoba. Es tiempo de sumar iniciativas y esfuerzos para poder mejorar el servi-



cio de este templo al *culto católico*, pues es propiedad de la comunidad católica de Córdoba, y a la *cultura*, como un espacio abierto al visitante que pueda disfrutarla con respeto a su identidad de lugar sagrado, y a la *caridad*, pues los beneficios obtenidos por el turismo se destinan al personal que la atiende, a su mantenimiento y a obras de caridad.

La Catedral de Córdoba es un templo vivo, y por eso está en pie. Si por los avatares de la historia perdiera su carácter sagrado, perdería su más profunda identidad y correría peligro también para la cultura universal. Las distintas celebraciones litúrgicas que a lo largo del año vamos teniendo ofrecen la posibilidad real de que los fieles de nuestra diócesis disfruten de la majestad y grandiosidad de este templo, al celebrar su culto católico: la Misa capitular y el coro



por parte del Cabildo todos los días, la Santa Misa todos los domingos presidida por el obispo, a la que acuden distintos grupos de toda la diócesis, el Triduo Pascual, las fiestas de Pascua, Pentecostés y Navidad, las sagradas Órdenes y otros acontecimientos litúrgicos singulares, las procesiones de Semana Santa con estación de penitencia en la Catedral, la Magna Mariana, el Viacrucis Magno, el Rocío de la fe, etc. El uso litúrgico de este templo supera con mucho la media de uso litúrgico de otras catedrales de nuestra geografía.

La comunidad católica de Córdoba es muy sensible ante su Catedral y desea seguir celebrando en ella los acontecimientos que jalonan la propia vida cristiana. *Una comunidad diocesana tiene derecho a tener su Catedral*. Mirar este monumento sin fe, con ojos secularizados, con una perspectiva reductiva (mirándolo solo desde el aspecto material, crematístico, turístico, comercial, etc.) es una ofensa al lugar sagrado donde Dios se ha hecho presente de múltiples maneras, haciendo el bien a los hombres a lo largo de los siglos (porque Dios es un bien para el hombre, nunca un estorbo o un rival). Se trata de un lugar sagrado y sólo en esa perspectiva puede entenderse su identidad más profunda. Quien no llega a tener esa perspectiva más honda, al menos respete a quienes la tienen y desean tratar el monumento en una perspectiva integral y completa.

Al mismo tiempo, estamos trabajando Obispado y Cabildo para ofrecer un *Aula de interpretación*, un espacio previo a la visita, un atrio cultural, que presente a todos los visitantes la historia de la Iglesia en Córdoba desde sus orígenes hasta el día de hoy, antes de visitar el Conjunto Monumental Mezquita-Catedral de Córdoba. Esperamos ofrecerlo pronto a todos los visitantes. He aquí un esfuerzo del coloquio con que la Iglesia católica se abre al diálogo con toda persona que nos visita, ofreciendo lo mejor de nosotros mismos.

6. “No te olvides de los pobres” (cf. Ga 2, 10)

En la vida cotidiana de la diócesis, de nuestras parroquias, de nuestras comunidades cristianas está continuamente presente la dimensión de la caridad, la atención a los pobres, a los enfermos, etc. El Papa Francisco nos insiste una y otra vez en que situemos a los pobres en el centro de la vida de la Iglesia. Ese fue el criterio de autenticidad que le exigieron a san Pablo en su visita a Jerusalén (cf. Gal 2, 10). El Papa lo repite de múltiples maneras. Incluso nos emplaza a una conversión pastoral para que no nos dejemos “robar” este campo tan propio de la Iglesia a lo largo de su historia, ni nos dejemos manipular por ideologías ajenas al Evangelio que ponen otra lente a lo que el cristiano ejerce como caridad cristiana. “Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica” (EG 198). Se trata de un amor que trasciende toda filosofía humana, el amor de Cristo (Ef 3, 19), y que no puede quedar reducido a un sistema filosófico, político, cultural. Y menos aún confundirse con una opción de clase, atizada por el odio y alejada de Dios.

Estamos celebrando todavía la memoria agradecida de los 50 años de Caritas diocesana, implantada en casi todas las parroquias de la diócesis. Junto a esta institución diocesana, otras iniciativas de la Iglesia, sobre todo en el seno de la vida religiosa (Trinitarios, Adoratrices, Vicencianos, etc.), hacen presente la maternidad de la Iglesia para con sus hijos preferidos, “nuestros señores los



pobres”⁴⁴. He aludido anteriormente a que pobres no nos faltan, cumpliéndose entre nosotros la palabra de Jesús: “A los pobres los tendréis siempre con vosotros” (Jn 12, 8). Y por tanto, no debe faltarnos la misericordia con todos los que carecen de algo y ven dañada su dignidad. El anuncio de la Buena Nueva a los pobres es una señal inequívoca de la llegada del Reino de Dios entre nosotros.

Pero al mismo tiempo, los pobres nos evangelizan, es decir nos enseñan a ser humildes, a confiar en Dios, a no apoyarnos en las riquezas de este mundo que pasa. “Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia” (EG 198). El trato con los pobres nos sitúa en la verdad de nosotros mismos, y eso es ya un bien inmenso.

Me alegra realmente constatar esa sensibilidad, sobre todo entre los jóvenes, con proyectos educativos en barrios marginales, porque en la educación está el futuro de la sociedad. Lograr que un niño/a de estos barrios pobrísimo de nuestra diócesis llegue a mayor habiendo aprendido el oficio que le gusta o habiendo hecho incluso su carrera universitaria, es un logro superlativo. Ayudar a estos niños y jóvenes a superar tantas dificultades de su entorno es una obra de misericordia de largo alcance. Y se está empezando a lograr, gracias a iniciativas y programas muy vocacionados que gastan su tiempo en esta promoción. Curiosamente, estos programas son de inspiración cristiana: La Salle, Don Bosco, Vicencianas, etc. Y el obispo se alegra enormemente de ello.

«*La imaginación al servicio de la caridad*»

⁴⁴ SAN VICENTE DE PAUL a las Hijas de la Caridad: “Los pobres son nuestros amos, son reyes y señores” (IX, 137).



Falta muchísimo por hacer, sobre todo en el campo de la evangelización directa, porque es el encuentro directo con Jesucristo el que nos hace verdaderamente libres. En la reciente Visita pastoral a Las Palmeras quedé desolado. ¿No será la Iglesia capaz de cambiar el rumbo de ese barrio, donde se concentran todas las pobreza? Aprovecho para agradecer la importante presencia de Iglesia desde hace décadas: claritanos, ursulinas, hermanitas de Foucauld, junto a grupos cristianos presentes a nivel catequético, cultural y laboral. Y preciosa la labor de “Estrella Azahara”. Con todos estos medios, sueño que algún día puedan alcanzarse esos objetivos.

Pero sin llegar a tales extremos, en nuestra diócesis hay otras muchas pobreza antiguas y nuevas en distintos campos: alimentación, casa, trabajo, educación, dignidad de la mujer, droga, prostitución, ignorancia religiosa, trata de per-

sonas, trabajo esclavo, etc. Y por nuestro suelo cruzan multitud de inmigrantes en busca de destino desconocido. Pobreza que humilla, que degrada la dignidad de las personas. La presencia y la acción positiva de la Iglesia es impresionante en este campo, en todas las parroquias, no sólo con la bolsa de comida, sino sobre todo con la escucha y el acompañamiento. No tengamos miedo de presentar a los pobres el conocimiento y trato con Jesucristo y con su Madre bendita, el acceso a los sacramentos y a la vida cristiana. Que ellos vean lo importante que es para los miembros de la Iglesia el trato con Dios, la catequesis, la Misa, etc. No nos cansemos de seguir por ahí, presentando claramente nuestra identidad cristiana y sabiendo que a Jesucristo le corre prisa que estas personas le conozcan y disfruten de su amor y su misericordia sin esperar hasta el cielo, donde toda hambre y sed serán saciadas. Esa urgencia del Señor encienda de celo nuestro corazón de apóstoles. Espero que el año de la misericordia nos haga avanzar a todos por este camino.

7. Más sacerdotes

Permitidme al final una pequeña recomendación sobre lo que constituye la médula de la vida de la Iglesia: *las vocaciones al sacerdocio*, que no brotan por generación espontánea, sino que son fruto de la vitalidad de la Iglesia: las familias, las parroquias, los grupos cristianos de jóvenes, los catequistas, los sacerdotes, etc. Necesitamos sacerdotes, más sacerdotes para nuestra diócesis y para la Iglesia universal. Dios nos ha regalado seis en la cosecha de este año, y otros tantos para el año próximo, y estamos agradecidos

«*Roguemos al Dueño
de la mies que mande
vocaciones sacerdotales*»

y alegres. Pero no os olvidéis de rezar por esta intención, de rogar al Dueño de la mies que mande trabajadores a su mies. Y haced la propuesta vocacional directamente. Dios se sirva de nuestras pobres colaboraciones para dar a su Iglesia nuevos sacerdotes. Gracias a todos por el interés que ponéis en esta labor.

* * *

Entremos en el Año de la Misericordia, en el Sínodo de la familia, en la gran Misión juvenil diocesana, etc. Nos ayude la intercesión de la beata *María de la Purísima* que es canonizada el 18 de octubre y que ya fue propuesta en su beatificación (18 septiembre 2010) como el modelo de superiora general del postconcilio. Ella que, siguiendo el carisma de Santa Ángela de la Cruz, hizo de su vida una entrega a los más pobres, nos alcance esa frescura de vida cristiana que rezuman los santos.

Bendigo vuestras tareas pastorales y apostólicas y os bendigo a todos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. No os olvidéis de rezar por mí. Un abrazo:

Córdoba, 1 de septiembre de 2015



Benigno Fernández
obispo de Córdoba

El Año de la Misericordia será una ocasión excelente para renovar la identidad más profunda de la Iglesia en un mundo herido por el pecado y por la injusticia. Es tiempo de actuar, una vez que sabemos en qué consiste la misericordia cristiana, pues ésta crece con el ejercicio. Por eso, el Año de la Misericordia está orientado a la acción concreta mediante las obras de misericordia corporales y espirituales, que hemos de tener como programa especial en este año. Las obras de misericordia corporales: dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, acoger al forastero, asistir a los enfermos, visitar a los presos, enterrar a los muertos. Y las obras de misericordia espirituales: enseñar al que no sabe, dar buen consejo al que lo necesita, corregir al que yerra, perdonar las injurias, consolar al triste, sufrir con paciencia los defectos del prójimo, rogar a Dios por los vivos y los difuntos.

MONS. DEMETRIO FERNÁNDEZ GONZÁLEZ
“Yo confío en tu misericordia” (Salmo 13, 6).
Carta pastoral al inicio del curso 2015-2016.



DIÓCESIS ^{DE}
CÓRDOBA